

ARTÍCULOS

50 AÑOS de Gaceta CCH

SALVADOR NAVARRETE MARINEZ



*No somos los protagonistas de la historia,
pero narramos los hechos
para que la comunidad se entere.*

Hablar de la *Gaceta CCH* me causa algo de nostalgia, pero eso es lo que hacemos quienes nos dedicamos a la comunicación: contar hechos para compartirlos con los demás.

MIS PRIMEROS PASOS

Ingresé al Colegio de Ciencias y Humanidades en 1979, como reportero en la Unidad de Información de la Secretaría de Divulgación. Físicamente las oficinas de la *Gaceta* estaban ubicadas en donde actualmente se encuentra la Secretaría Administrativa de la Dirección General del CCH, pero la oficina del secretario de Divulgación estaba muy cerca de la que ocupaba el Coordinador del Colegio.

Mi tarea parecía sencilla: cubrir las actividades organizadas por la Coordinación del Colegio y, cuando así se requiriera, por sus dos unidades académicas: la del Ciclo de Bachillerato (UACB), con sus cinco planteles, y la de los Ciclos Profesional y de Posgrado (UACPP). Éramos tres reporteros, una traductora del francés, un corrector de estilo, dos fotoreporteros y dos diseñadores gráficos instalados físicamente en lo que ahora es parte de la Secretaría de Informática.

FORMAR E INFORMAR

A finales de los setenta e inicios de los ochenta elaborábamos las notas en una máquina de escribir mecánica, marca

Olympia. Teníamos que dar 60 golpes por línea y un máximo de 28 líneas por cuartilla. Dos cuartillas y media correspondían a una página de *Gaceta* con dos fotografías.

Una vez que terminábamos las notas, las pasábamos al corrector de estilo, Miguel Jiménez, también egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Este corrector nos devolvía nuestros originales con varias “tripas de gato”; pasábamos en “limpio” la nota y se turnaba al director de la *Gaceta* para el visto bueno.

Al director de la *Gaceta* le correspondía jerarquizar la información enviada por los jefes de Información de cada uno de los planteles y las desarrolladas por los reporteros de la Unidad de Información. La fecha de cierre era al mediodía de los jueves.

Se hacía el *dummy*, que no era otra cosa que un boceto del diseño de la publicación, página por página; se seleccionaban las fotografías y viñetas que ilustraban la información, de preferencia dos fotos por cada página, y se le entregaba el material al jefe de Diseño, Víctor de la Rosa, para que marcara la tipografía, de acuerdo con el *dummy*.

Ya reunido todo el material, el director de la *Gaceta* y el secretario de Divulgación le presentaban al coordinador del Colegio las notas originales y se le ponía a su consideración la estructura de la información: qué iba en primera y cuáles a interiores, así como la contraportada. La información más importante la colocábamos en las páginas nones. El coordinador le daba un vistazo general a la publicación, sólo la información más delicada políticamente la leía con detenimiento, si algo no le parecía adecuado nos pedía que lo matizáramos.

Una vez aprobado el contenido de la *Gaceta*, nos trasladábamos al diario *Unomásuno*, que estaba en Mixcoac, y esperábamos a que se abriera un hueco en la

A finales de los setenta e inicios de los ochenta elaborábamos las notas en una máquina de escribir mecánica.

edición del periódico para que capturaran nuestra información. Acto seguido nos pasaban las galeras para revisión ortográfica y se turnaba al diseñador para que cortara las galeras y las pegara en los cartones originales, de acuerdo con el *dummy*.

Ya formada la *Gaceta* le dábamos una última revisión y, si había algún error, se buscaba una palabra adecuada que tuviera el mismo número de golpes, para no mover toda la tipografía. Se firmaban cada uno de los cartones originales y se le entregaba a la casa editora para que hicieran negativos y terminaran el proceso de edición y distribución de la *Gaceta CCH*. Por lo general, el proceso de elaboración de la *Gaceta* lo concluíamos cuando salían de la rotativa los primeros ejemplares del periódico *Unomásuno*.



ELABORACIÓN DE ORIGINALES EN LAS OFICINAS DEL CCH

Meses más tarde se contrató el servicio de captura tipográfica en una Varityper (máquina de escribir de espacio variable) y todo el proceso de elaboración de originales se llevaba a cabo en las oficinas de la Unidad de Información de la *Gaceta*.

Y así transcurrieron varios meses, hasta que el director del plantel Vallejo, Jorge González Teyssier, le dio un enorme impulso a la producción de materiales impresos y audiovisuales de su plantel: al Departamento de Audiovisual lo transformó en el Centro de Recursos para el Aprendizaje (CREPA), equipándolo con lo último en tecnología. Esta información sobre el equipamiento llegó a oídos del coordinador del Colegio, quien le pidió “prestada” su máquina de fotocomposición, para que la Unidad de Información de la Secretaría de Divulgación la utilizara en la elaboración de libros y, principalmente, en la *Gaceta CCH*.

LABORATORIO FOTOGRÁFICO

Si el proceso de la redacción era un camino sinuoso, qué decir de lo que sucedía en los inicios del Laboratorio de fotografía.

El “laboratorio de revelado” se encontraba entre rocas y humedad, en el sótano de las oficinas de la *Gaceta*. Bueno, es

que el edificio que fue de Radio UNAM lo compartía la Coordinación del CCH con la ANUIES, con la UDUAL y con la Dirección de la UACPYP. Realmente era insalubre el llamado pomposamente Laboratorio de fotografía, ya que no había ventilación para que los líquidos usados en el revelado no se estancaran. Afortunadamente esta situación fue por poco tiempo, en cuanto terminaron de acondicionar un estudio de fotografía con todas las medidas de seguridad.



DIRECTOR DE LA GACETA CCH

Desde mi ingreso como reportero y años más tarde como director de la *Gaceta*, siempre conté con el apoyo del coordinador del Colegio para que fueran cubiertos los gastos en transporte, así como de alimentos del personal de *Gaceta*, los días del cierre, ya que era muy dilatado el proceso de elaboración del órgano informativo. Primero: debíamos esperar a que se secaran las galeras impresas en papel fotográfico, para después revisar que no hubiera errores de dedo o saltos. Después, los diseñadores enceraban las galeras, las cortaban y formaban los cartones originales. Se volvía a revisar toda la *Gaceta*, desde los encabezados, los cuales debíamos leerlos al derecho y al revés, porque el ojo humano no lee, adivina y podían publicarse títulos con alguna letra invertida.

El visto bueno se lo dábamos ya con

los cartones originales, con sus respectivas “camisas”, que era una cubierta con papel china transparente para proteger la tipografía, pues con el constante manejo había el riesgo de maltratarla.

REGLAMENTO INTERNO DE TRABAJO

Todos los que me antecedieron en el cargo de director de *Gaceta* fueron profesores egresados de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pero esta tradición se rompió cuando el Colegio de Ciencias y Humanidades pasó a ser Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades.

Aunque el anterior director de *Gaceta* tenía a la entrada de su oficina un decálogo que decía: “Punto número uno: El jefe siempre tiene la razón. Punto número dos: En caso de duda consúltese el punto número uno.”

Al director de la Gaceta le correspondía jerarquizar la información enviada por los jefes de Información de cada uno de los planteles.

El trato con reporteros y fotógrafos siempre fue de camaradería y las órdenes de trabajo se les daban con antelación para que llegaran a cubrir la nota con media hora antes de inicio. Aunque había un manual de estilo, siempre se enfatizaba que la nota debía reflejar su presencia, con datos completos y correctos. Y que no entregarán notas como: “El Coordinador del Colegio inauguró IV Encuentro del Método Científico Experimental”, pues eso ya se sabía que iba a ocurrir. Al fotógrafo se le hacía énfasis en que no era un fotógrafo de la Alameda, sino un reportero gráfico y, por lo tanto, debía contar lo sucedido, pero con imágenes.

LAS TIC EN GACETA

El tránsito de la fotocomposición al diseño por computadora nos costó “sangre, sudor y lágrimas”, y gracias al tesón del secretario de Divulgación, que nos prohibió usar la máquina de escribir mecánica, y a la buena voluntad de los *informáticos* Martín Escamilla y Alberto Ávila (†); a la entrega desinteresada de los fotorreporteros Roberto Contreras Ordaz (†) y Porfirio Carrillo; del cuerpo de redacción y diseño Carmen Cárdenas, Virginia Galván, Ignacio Valle, Fernando Rosales, Armando Contreras (†), Alejandro Ulloa, José Martínez, Rubén Lara, Gustavo Hernández, Diana Villegas y Rufino; aunada a una larga lista de reporteros, la *Gaceta* salió airosa y los tiempos de edición se redujeron considerablemente.

Al término del visto bueno se sacaba una fotocopia a los cartones y nos trasladábamos a dejar los originales a la casa editora en turno, recuerdo a Bodoni, en la colonia Doctores, Editormex, en Portales, y una última en la Campestre Churubusco.

LOS DUENDES DE LAS IMPRENTAS

En la antesala de un periodo vacacional en la UNAM, le entregamos a la imprenta los originales de la *Gaceta* para que ellos la imprimieran y la distribuyeran al regreso de vacaciones.

Regresamos de vacaciones y lo primero que me dice la secretaria es que me andaba buscando el ingeniero Alfonso López Tapia. Subí inmediatamente a su oficina y me pregunta el coordinador si ya había visto la *Gaceta*, le contesté que no, pero ¿por qué me lo preguntaba? Me dijo: “En la lista de candidatos a la Dirección del plantel Sur falta el nombre de la maestra Mireya Gómez Coronel”.

Le respondí que eso no era posible, porque personalmente había entregado los originales a la casa editora. Me mostró la *Gaceta* impresa y ¡oh sorpresa! Había un hueco donde debía ir el nombre de la candidata.

“Ingeniero: antes de entregar los originales a la imprenta les sacamos una fotocopia para deslindar responsabilidades, ¿me da un momento para ir por mi juego de originales entregados?”. Le muestro la prueba de que lo entregamos bien y me pide entonces que arregle ese asunto cuanto antes, porque ya estaba causando revuelo en el plantel.

Reclamé a la imprenta por su descuido y me dicen que no sacaron los negativos al día siguiente, como era costumbre, sino que se esperaron hasta que ya estuviéramos de regreso de vacaciones y que en el manejo de los originales se cayó una línea, ya que la cera se había secado, pero que no me preocupara, porque la iban a reimprimir sin costo alguno.

Mi respuesta fue: “Nada más faltaba que quisieran cobrar por un error de ustedes”, y les solicité que recogieran todos los ejemplares repartidos en los cinco plante-

les. A su vez, se indicó a los jefes de Información para que no distribuyeran la *Gaceta*.

A partir de esa fecha se le pidió al señor Juanito, uno de los dos correctores de *Gaceta*, que los sábados fuera a la imprenta para revisar negativos y autorizar la impresión.

RECONOCIMIENTO AL PERSONAL DE GACETA

En 1994, al cumplir 20 años la *Gaceta CCH*, el coordinador del Colegio (por segunda ocasión), David Pantoja Morán, me dijo que yo era el único que quedaba de aquel equipo de colaboradores que habíamos estado en su primer periodo. Le comenté que en la *Gaceta* hay un gran equipo de colaboradores que se comprometen en la vida de la institución sin anteponer sus intereses personales, y nunca han recibido reconocimiento alguno, más allá de su salario.

Días después, el coordinador del Colegio nos entregó al personal que tenía más de cinco años de labor ininterrumpida en la *Gaceta*, un oficio que decía: “como parte de los festejos del Vigésimo Aniversario de la *Gaceta CCH*, el Rector de nuestra Casa de Estudios, Dr. José Sarukhán Kérmez, le entregará, el 8 de noviembre de 1994, como reconocimiento a su labor, una medalla conmemorativa, en el 6° piso de la Torre de Rectoría”.

En la ceremonia de entrega de medallas conmemorativas, celebrada el 8 de noviembre de 1994, acompañaron al Rector de la UNAM: el fundador de la *Gaceta UNAM* y encargado por un tiempo de los asuntos del CCH, maestro Henrique González Casanova (+), el licenciado Rafael Cordera Campos (†), secretario de Asuntos Estudiantiles de la UNAM, y la maestra



Carmen Villatoro Alvaradejo, secretaria General del CCH, entre otros funcionarios (1994: 1).

Durante las administraciones de los coordinadores Alfonso López Tapia (1988-1993), David Pantoja Morán (1993-1995) y Jorge González Teyssier (1993-1998), tuve el honor de dirigir la *Gaceta* en su función formativa e informativa, acompañada de sus lemas: “Tenemos una ciencia joven y un pensamiento libre” y la declarada por el rector de la UNAM, en el discurso de aprobación del Colegio de Ciencias y Humanidades: “Educar más y mejor a un mayor número de mexicanos”.

Hemerografía

Gaceta CCH. (14 de noviembre de 1994). *Gaceta CCH*, efecto educativo sobre la comunidad estudiantil. *Gaceta CCH*, xx, Décima Época (702): 1. Consultado el 27 de febrero de 2024. <https://www.ccb.unam.mx/comunicacion/sites/www.ccb.unam.mx/comunicacion/files/gacetatas/1994/11/0702141194.pdf>

1981 - 1990





1981 - 1990